



## Introducción

El presente documento se propone rastrear la génesis de la fiesta de San Pacho, considerando que ella es indisociable de los diversos procesos de poblamiento que ha tenido el Alto Chocó, en una perspectiva de la larga duración en la cual se evidencia la pluralidad de actores, condiciones político administrativas y toda una diferenciada amalgama de relaciones sociales de dominación y consenso sin las cuales esta resulta indescifrable. No se trata en sí de recaer en aquello que Marc Bloch llamó el ídolo de los orígenes, entendiendo aquello como un viaje irrefrenable hacia el pasado que encuentra un sentido en sí mismo y no tanto en lo que trata de explicar, si no mejor, evitar una preñación dominante en torno a la fiesta, en especial aquella reproducida en el proceso de patrimonialización alcanzada en los últimos decenios, que, por una parte, recrea la idea de una continuidad irresoluta en el tiempo, a la vez que simplifica, en demasía, la pluralidad de actores y los marcos de actuación cambiantes, ligados a condiciones sociodemográficas y administrativas; y a ciencia cierta, termina por recrear unas nociones esencialistas y reduccionistas de la fiesta. Para evitar este cuello de botella se parte desde el temprano siglo XVI, justo cuando se inicia un proceso de institucionalización de los gobiernos que trata de dejar de lado la iniciativa militar de los primeros tiempos de la conquista. Pero antes de ir tan atrás en el tiempo veamos una de las aseveraciones más reduccionistas acerca de la fiesta. Así por ejemplo: “Inicialmente el pueblo indígena era el mayor participante, pero desde el siglo XIX el pueblo negro y mestizo se anexó al regocijo espiritual”<sup>1</sup>

A ciencia cierta, la fiesta no se puede comprender a partir de una cronología tan simplista, ni a partir de una reducción y esencialización de sus actores y dinámicas, tal cual se puede inferir de la idea de un “pueblo indígena” debido a que esta conceptualización desvanece la pluralidad de sociedades aboríge-

---

<sup>1</sup> Palacios Mósquera, Omar (2014). Memoria de la fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó. Regocijo de fe, cultura y civismo, que alegra y cohesiona a los chocoanos. Medellín, Editorial Mundo libro. Pág. 30.

nes existentes, razón por la que se invita a pensar que se concluya que todas estas sociedades participaron en la fiesta. Resultaría más interesante incluso tratar de desentrañar cuál es el origen de los vocablos de los grupos del Alto Chocó, formas de connotación cuyo análisis debería suponer un estudio filológico que dé cuenta bajo qué horizontes del lenguaje existente (temprano castellano, vocablos andaluces, etc.) se pudo traducir o aprehender un vocablo aborígen, cuyo rasgo más preciso escapa de la posibilidad de ser cognoscible hoy en día, sin que esta desventura signifique asumir la esencialización de lo indígena, tan cara al contemporáneo análisis de corte antropológico<sup>2</sup>. En todo caso, una alternativa para superar este condicionamiento es simple: ir siglos atrás y mirar con algún grado de detenimiento sociológico la complejidad del fenómeno en cuestión. Como veremos, la suerte del Alto Chocó y, por extensión, la de la fiesta de San Pacho en Quibdó, se desliga del temprano proceso de constitución de la ciudad ordenada y letrada establecido por Ángel Rama para el siglo XVI, teniendo sus propias temporalidades y sus formas de sedimentación del poder y de relación con el otro indígena, en un marco que englobamos entre mediados del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, correspondiendo estas fechas a los inicios de los despliegues militares y posteriormente, a la llegada de los misioneros franciscanos que como veremos fue el hito coyuntural en esta historia.

Además de ello, la llegada y actuación de los franciscanos marcaron una coyuntura fundamental al permitir un contacto o relación con el otro –indígena– menos basada en la espada y más en los procesos de evangelización, que dieron pie a dinámicas de transculturación en medio de las cuales emergió la fiesta, hasta finales del siglo XVIII, justo y cuando nuevas dinámicas administrativas en el marco virreinal expulsan a los franciscanos. Esta consideración es importante, para destacar el papel de una comunidad religiosa en la génesis de la fiesta, sin reificar en este caso a los franciscanos, o a las otras órdenes religiosas que arribaron al territorio, ya en tiempos posteriores, como parece hacerlo Rogerio Velásquez al decir:

Desde esa fecha hasta hoy (sic: se refiere a 1648, cuando se inicia la celebración), Atrato ha continuado la devoción. Jesuitas y capuchinos, dominicanos o mercedarios, carmelitas o sacerdotes seculares la han respetado y propagado.

2 Una alternativa en esa dirección podría partir de los aportes de Jaime Humberto Borja, revisar los análisis de Jean-Loup Amselle. En todo caso, véase: Borja Gómez, Jaime Humberto. (2002) Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del ídola y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI Bogotá: CEJA; Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad Iberoamericana. 247 páginas; Jean-Loup Amselle. *Mestizo Logics: Anthropology of Identity in Africa and Elsewhere*. Stanford University Press, 1998 - 207 páginas.

Creada la Prefectura Apostólica del Chocó, en enero de 1909, y establecidos los Hijos del Corazón de María como directores espirituales de la región, la memoria de San Francisco ha ganado en profundidad y en extensión sobre los hombres y la tierra<sup>3</sup>.

Vista con detenimiento, la anterior cita merece precisiones; en primera instancia, puede ser problemático leer el devenir de la fiesta solo a raíz de la presencia de las comunidades religiosas, por más de que algunas hayan tenido un papel importante en la historia de la fiesta. Entre otras cosas, porque no todas estas comunidades religiosas estuvieron en Quibdó o se interesaron por mantenerse *in situ*; así, por ejemplo, es sabido que los jesuitas no lograron asentarse en el Alto Chocó, prefiriendo desplazarse desde el Río San Juan hacia el sur. Además, resulta necesario distanciarse un poco de la idea empleada por Rogerio en torno a una especie de devoción perpetua cuasi atemporal, para dar cabida, mejor, a procesos siempre inacabados de luchas simbólicas inherentes a las dinámicas de transculturación, por fortuna estudiadas por diversos autores, sobre las cuales se vuelve posteriormente. Nótese, por demás, que, en la noción de la continuidad de la fiesta, supuesta en Velásquez, no hay cabida para otros actores, por ahora tipificables de manera operativa como negros, indios, mestizos, élites comerciales, extranjeros interesados en la explotación minera, etc.

En tercer lugar, se aborda el marco temporal de finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, dándole cabida a los efectos de las guerras de independencia y la sucesiva construcción de un Estado republicano, los cuales pudieron configurar un nuevo panorama para la fiesta, de la mano de otros elementos transversales, como el declive de la población indígena, los aumentos de la población negra y una minoría blanca. Sin duda alguna, es una temporalidad que genera inconvenientes al investigador en términos de acceso a información sobre la fiesta; por ejemplo, la poca prensa conservada, poco o nada evidencia la realización de la fiesta de San pacho en Quibdó, aunque da cabida a otro tipo de fiestas religiosas, cívicas y privadas, lo cual nos hace pensar que, en el mejor de los casos, la suerte de la fiesta de San pacho, ahora estaba en relación a un calendario festivo mayor que no la privilegiaba<sup>4</sup>.

3 Velásquez, Rogelio. La Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó. En: Revista Folclore. N° 4, 1960. P 20. Edición digital disponible en: [Http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user///digitalizados/rev\\_folklore\\_4\\_1960\\_art3.pdf](http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user///digitalizados/rev_folklore_4_1960_art3.pdf).

4 Las crónicas coloniales han sido abordadas como fuente interesante para comprender los procesos del otro indígena o negro en tiempos coloniales, a partir, del análisis de las estructuras y arquetipos narrativos que subyacen en estas, y que configuran una representación del otro, sea desde el imaginario tardío medieval, sea desde elementos de la picaresca española. En nuestro caso hemos tratado de encontrar crónicas en el Alto Chocó de los

Para el siglo XIX, se dieron numerosos cambios demográficos, en cuanto que los indígenas se ubicaron definitivamente en la periferia de la ciudad; los negros y mestizos que permanecieron en la ciudad se asentaron permanentemente, porque como se señalará en párrafos posteriores, muchos negros esclavos liberados decidieron desplazarse hacia la costa pacífica colombiana; la minoría blanca, criolla y extranjera, fue fluctuante en cuanto que habitaron la ciudad de acuerdo con la explotación minera en boga, es decir, primero fue el oro, luego el platino, el caucho y las maderas, pareciendo trashumantes que no necesariamente se asentaron en el poblado sino solo en el tiempo de la extracción, pero que en algunos casos se dio, tanto así que los apellidos de las familias se han conservado por generaciones. También es interesante observar cómo en este siglo se da inicio al proceso modernizador en sincronía con la tendencia capitalista europea. De esta manera, los quibdoseños iniciaron un largo camino por insertarse en este discurso y actuar conforme a sus parámetros. En contraste con la dificultad de conformarse como una ciudad letrada en la época colonial, después de la independencia se dio un viraje en Quibdó en donde las élites buscaron madurar el proyecto civilizador, es así que surgieron periódicos locales desde mediados de siglo, se incorporaron modas como los clubes y salones sociales, se tuvo el convencimiento que la raza blanca era la llamada a sacar a esta región del oscurantismo en el que vivió por tantos años. Por este motivo, se volvió un lugar desde la prensa discriminar a los negros e indígenas, reacios a colaborar en la incorporación de la modernidad. Hacia finales del siglo, se observó como la estructura social de la ciudad se había complejizado a tal punto que fue evidente la emergencia de diferentes actores sociales en el entramado de la vida cotidiana para hacer ciudad.

En último lugar hay que considerar el recurso a documentación inédita, que reposa en distintos archivos dentro de los que se destacan el Archivo General de la Nación, La Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, Portal de Archivos Españoles, todos los cuales complementan y permiten nuevas miradas, a material ya recopilado en investigaciones precedentes. Un lugar sobresaliente ocupa el recurso a material cartográfico e iconográfico cuya lectura favorece a la labor interpretativa del texto.

---

franciscanos que aludan a la representación del otro como Fray Matías Abad, Fray Córdoba entre otros. Como uno de los tropiezos no se ha podido acceder al archivo histórico de la orden franciscana en Bogotá. En todo caso, para abordar las susodichas crónicas véase: Jaime Borja. Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado. El prólogo de Juan Luis Mejía Arango en la reedición de *Las maravillas de la naturaleza de Fray Juan de Santa Gertrudis*, O.F.M. Tomo 1. Colcultura. Bogotá.1994.